

Sermon Notes



Speaker: Patrick Mead

11/23/25

Una luz brilló en la oscuridad – Adviento primera parte

Fue el año pasado, justo después de las elecciones, que presencié algo que no había visto antes en nuestro vecindario. La gente ya estaba colocando luces navideñas. Normalmente, esa es una invitación a las personas a burlarse e insistir en que esperemos hasta después del Día de Acción de Gracias, pero hasta ahora, solo he visto algunas de esas publicaciones.

¿Por qué el cambio? Creo que todos necesitábamos las luces. Necesitábamos la Navidad. Necesitábamos apartar la cabeza del ciclo de noticias 24/7 y de los traficantes de miedo que llamamos medios, tanto convencionales como sociales. Cualquier luz en la oscuridad, cualquier recordatorio de algo más que división, conflicto, peleas familiares e incertidumbre económica era bienvenido ... y sigue siendo bienvenido.

La Navidad es una fiesta extraña. Es la única fiesta religiosa importante que también es una fiesta secular importante. La Pascua es mucho más religiosa que secular, aunque algunas oficinas se toman un día libre. La Navidad es donde nuestras empresas minoristas y comerciales ven si vivirán o morirán. Se intercambian miles de millones. Las familias se reúnen, la gente va a las tiendas o en línea, mientras reciben una serenata de una extraña mezcla de canciones, un minuto ensalzando que Jesús "vino a darnos un segundo nacimiento" y al siguiente, "Todo lo que quiero para Navidad eres tú".

Si hacemos todo el trabajo duro de eliminar lo secular de la festividad, todavía nos quedamos con dos hechos muy extraños: muchos cristianos condenan cualquier celebración de la Navidad, alegando que es una fiesta antigua y pagana. En segundo lugar, la mayoría de los historiadores creen que Jesús nació en la primavera, entonces, ¿por qué celebramos su nacimiento el día 25?

Para responder a la objeción y a la pregunta, tenemos que volver a la realidad de la nueva fe, el cristianismo. Nació hace 2000 años, formado en torno a la enseñanza de Jesús de Nazaret, nacido en Belén de Judea, un insignificante remanso del Imperio Romano. Sin ningún entrenamiento, estatus, riqueza o posición especial, reunió a una variedad de hombres para enseñarles los caminos del Señor. Muchas mujeres se unieron a ellos e incluso vemos en las Escrituras que la mujer, en general, proporcionó los fondos para su ministerio.

Su ministerio causó ira y angustia entre los líderes religiosos de la época. Incluso mientras la gente común lo escuchaba con gusto y la gente viajaba para encontrarse con él dondequiera que estuviera, los que estaban en el poder estaban horrorizados y planeaban cómo acabar con él. Finalmente, lo entregaron a Roma y lo acusaron de violar la paz de Roma. Fue crucificado como innumerables miles de otros.

Y luego se levantó al tercer día. Pasó poco más de un mes con sus seguidores y luego ascendió al cielo, prometiendo su regreso a nosotros algún día.

Ahora, su grupo de seguidores se encontraba en una posición precaria. Eran una nueva fe incrustada en una vieja fe, el judaísmo. Las raíces de la fe eran absolutamente judías y la mayoría de los cristianos fueron judíos durante mucho tiempo. Después de la caída de Jerusalén, los cristianos perseguidos huyeron a otras áreas del imperio y, tal vez, más allá de llevar su fe con ellos.

Eran una fe sin un gobierno que los respaldara, les diera licencia, les diera permiso para construir lugares de reunión u hogares para sus líderes. No puedo enfatizar lo suficiente lo extraño que era eso en el mundo antiguo o lo vulnerables que los hacían... pero fueron audaces y abiertos en su fe y tomaron muy en serio el encargo de Dios de redimir al mundo.

Cuando encontraban algo en la naturaleza, lo usaban para ilustrar las verdades de las Escrituras y la sabiduría de Dios. Cuando se encontraban con santuarios paganos, los bendecían y los convertían en historias sobre la fe cristiana. A menudo, su fe audaz los llevó a un conflicto agudo con las autoridades, pero también los puso en conflicto con la gente común. Después de todo, estaban apegados a sus dioses e historias.

Una de las frases que me digo a mí mismo con frecuencia es "Hay otra forma de contar esa historia". Es una forma de ver algo bajo una luz diferente, de desescalar una situación, o un replanteamiento, una reimaginación de algo que me ha preocupado. Cerca de eso hay otra frase que uso para mí mismo, pero también pregunto a los demás: "¿Hay otra forma de decir eso?"

Los cristianos escucharon las historias paganas y vieron los altares, pozos, santuarios y tótems paganos todos los días. No dudaban de que había fuerzas poderosas en el aire y entre nosotros. No dudaban de que algunas personas encontraban curación y consuelo en el agua de este pozo o en su ofrenda al pie de un tótem. Sin embargo, creían que todo don bueno y perfecto proviene de Dios, el Padre de... (espéralo) Luz". Volvieron a contar las historias dando crédito al Único Dios que Es.

Hay literalmente miles de ilustraciones de este replanteamiento y recuento de viejas historias. Si encuentra algún santuario o pozo cristiano, lo más probable es que solían estar dedicados a otro espíritu o deidad. Los cristianos llegaron, volvieron a contar las historias que daban gloria a Dios y usaron lo que estaba justo frente a todos para llevarlos de allí a Jesús, como lo hizo Felipe con el Tesorero de la Reina. "A partir de ahí, le enseñó sobre Jesús".

Hubo varias celebraciones a finales de diciembre, pero a la que más nos referimos es a Saturnalia. Los romanos creían que el mundo fue una vez un lugar ordenado y maravilloso gobernado por el dios Saturno. En la época de Jesús, la celebración de Saturno duraba siete días, terminando el 23 de diciembre. Se intercambiaron regalos, se cantaron canciones y tanto los señores como los pobres disfrutaron de la alegría general.

Márcalo por un momento. Volveremos a eso. En el Imperio del Norte y más allá había tierras muy oscuras. Estaban literalmente oscuros durante los meses de invierno y sufrieron una serie de pequeñas edades de hielo. También eran oscuros en el sentido de que adoraban a dioses violentos y combativos que se deleitaban en matar y derramar sangre. Sus idiomas eran misteriosos y se les consideraba bárbaros.

La gente del Norte no se consideraba bárbara, por supuesto. Esto era todo lo que sabían. Sus historias de dioses reflejaban la naturaleza desagradable, brutal y corta de la vida tal como la experimentaban. Eran cazadores y recolectores, pero no agricultores, ya que la corta temporada de crecimiento no se prestaba a plantar y cosechar grandes campos de grano. Almacenaban todo lo que podían contra la llegada de la oscuridad cuando, durante meses, se acurrucaban en sus chozas o casas comunales, llenas de humo de fuegos hechos con palos y desechos de animales o turba.

Para matar el tiempo, contaban historias. No es de extrañar que algunas de sus sagas se prolonguen durante horas y horas: tuvieron tiempo de contarlas una y otra vez hasta que todos se las sabían de memoria.

En medio de esta época opresiva y mortal que llamamos invierno, se darían cuenta de que el amanecer, cuando era observable, era un poco más temprano que antes, ya que patinaba justo por encima del horizonte. Para alentar al sol a regresar y alentar a todos a aguantar los días más cálidos, celebrarían. Para animar a los dioses de la luz a regresar, encendían sus preciosas lámparas y quemaban un tronco de Navidad en el fuego. Compartían regalos entre ellos: regalos extremadamente preciosos de trozos de comida, agujas para coser, trozos de tela.

Ahora, volvamos a los cristianos. Los cristianos les dijeron a los que celebraban Saturno del Dios de Abraham, Isaac y Jacob, del Dios que vino a la tierra para traernos una edad de oro de fe, amor, misericordia, bondad, compartir y cuidar de todos. Lentamente, más y más comenzaron a celebrar a Jesús en lugar de Saturno. Eventualmente, la historia de su nacimiento se conectó con la nueva esperanza, la nueva historia, los cristianos traídos porque, sin el Adviento, sin el establo, el pesebre y los ángeles cantando a coro, ¡no habría ninguna historia que contar! Todo comenzó allí en Belén.

A la gente común le encantó esta historia porque no se trataba de un momento de alegría durante unos días y luego de regreso a la pobreza extrema que hizo que sus vidas fueran tan miserables. No era una historia para ricos y poderosos que dejaba fuera a los pobres y olvidados. ¡No! Elevó a los pobres y habló de un Dios que vio a los que nadie más ve, que ama a los que nadie más amará. Un Dios que se preocupa por ellos... personalmente. ESO fue revolucionario.

Más tarde, cuando los cristianos se trasladaron al norte, se encontraron con los galos, celtas, escandinavos, pictos, jutos, anglos, británicos y más. Les hablaron de una luz que había llegado una noche, de la canción cantada por los ángeles, de un Dios que los amaba.

Sobre la luz. El mundo es un lugar oscuro y nunca encontraremos nuestro camino a través de él sin Cristo. (Isaías 9:2,5-7) Juan lo expresa de esta manera: "La verdadera luz que alumbra a todos venía al mundo. Él estaba en el mundo, y aunque el mundo fue hecho por medio de él, el mundo no lo reconoció".

Juan continúa enmarcando su evangelio como esta luz que se mueve contra la oscuridad.

Creo que es por eso que las luces se apagaron a principios de este año. Creo que esa es la razón por la que mi corazón salta de alegría cuando veo la primera exhibición cristiana de la temporada, ¡incluso si es meses antes de la temporada! Sé que la mayoría de las exhibiciones en las tiendas están allí con fines comerciales. Sé que muchos de los que me rodean ven esto solo como un día festivo secular. Sé que los desfiles de Disney ni siquiera mencionarán a Jesús, ni muchos desfiles locales.

Pero habrá luces. Y eso nos da la oportunidad de contar la historia de la noche en que el cielo se llenó de ángeles y los pastores escucharon la Buena Nueva: Paz en la tierra, buena voluntad para los hombres".

Oración agradeciendo a Dios por la luz.